La última Carta

4

LA ÚLTIMA CARTA

LA ULTIMA CARTA

SAINETE EN UN ACTO Y DOS CUADROS

EN PROSA Y VERSO

original de

MARIANO PERNI GARCIA

Estrenado con gran éxito por la Compañía del Sr. Espantaleón, en el TEATRO ROMEA de Murcia, el 8 de Enero de 1898

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

Al Sr. D. José Martinez Tornel

Completo las muchas satisfacciones que esta obra me ha proporcionado, con la que tengo en dedicársela á usted.

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DON JUAN	SR.	ESPANTALEÓN.
DOÑA BLASA	SRA.	BAGÁ.
JUANITA	SRTA.	GÓMEZ.
JACINTO	SR.	NAVAS.
MANUEL	»	GARCÍA.
BALDOMERO	»	RAMOS.
NEMESIA	SRTA.	TOSCANO.
DON GERMÁN	SR.	GÓMEZ.
EL JUEZ	»	NIEVA.
UN FORASTERO	»	GONZÁLEZ.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de sala. Puertas al fondo, á la derecha, con una cortina, y á la izquierda. Algunas sillas.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN

(Leyendo un periódico.) «El Juzgado procedió al levantamiento del cadáver. Se ignoran los móviles que indujeron al suicida á tomar tan fatal resolución.» (Deja de leer.) ¿Se ignoran?... ¡Que lo habrían hecho Patriarca de las Indias! Pobremente vestido y dos tiros en una sien... ¡pues, hambre y miseria! Digo... ¡cuando ni siquiera tuvo una sien para cada tiro!... ¿Andaría escaso? ¡Como yo! De un momento á otro no tendré más remedio que acabar, de una vez, con esta situación apurada y terrible. La cesantía es para muchos una afección pasajera, pero en mí es ya una enfermedad crónica. Yo ya no sé ni del partido que soy; he perdido casi todo mi color político, y también me queda poco de otro color: el de la vergüenza. Yo me resisto á todo lo que sea humillación y haga que la gente me tenga en menos; pero el comer es necesario, y, ¡no hubo remedio!, ya últimamente le pedía un duro al sol que salie-

ra... ¡Figúrense ustedes cómo pasaría los días nublados! Pero más de lo que he hecho no me resigno á hacer, aunque mi mujer reniegue y mi hija llore... No puedo más, y cualquier día hago una barbaridad; dos tiros y dos cartas: una para que no se culpe á nadie de mi muerte, y otra para que no pongan mi retrato en *Los Sucesos*.

ESCENA II

DICHO, DOÑA BLASA y JUANITA por la izquierda. Se sientan á coser y bordar.

BLASA (Saliendo.) ¡Ah! ¿Estás aquí, Juan?

JUAN ¿Qué hay, Blasa?

JUA. ¡Papá!

JUAN ¡Hola, hija mía! Qué, qué hay.

BLASA Como haber... nada.

JUAN Ya. Querrás decir nada de comer.

BLASA Ni de contar tampoco.

JUAN De contar, en no siendo dinero no hace falta.

JUA. ¡Ay, para cuentos estamos!

BLASA Vaya, vaya. No empecemos con las lamentaciones de todos los días. Tú (A don Juan.) á la oficina...

JUAN Ojalá.

BLASA A la oficina de memorialista que has abierto hace dos días en la calle de la Cruz, y á sacar lo que se pueda; más vale algo que nada.

JUAN Pues, hasta ahora, eso es lo que he sacado de mi nuevo oficio.

BLASA Ya tendrás con el tiempo algunos parroquianos.

JUAN Pero, mujer, ¿quién va á ir á buscar mis servicios á esa calle donde he abierto mi bufete..., como tú le llamas, para darle alguna importancia?

BLASA Alguien irá.. Las criadas del vecindario... Los forasteros... Algún pobre diablo.

JUAN Diablo. Ni aun eso. Aunque alguno quisiera favorecerme, le sería imposible: se encontraría con la calle de la Cruz, y se volvería.

BLASA Bueno, pues alguien irá. Ten paciencia.

JUAN Por no tener, hasta eso se me ha acabado. Un hombre como yo, que ha sido aspirante primero en Fomento, acostumbrado á vivir entre cierta clase de sociedad...

BLASA Phs... ¡clase barata!

JUAN Considerado y atendido, acostumbrado á comer bien...

BLASA No exageres, hombre; que eso de las buenas comidas lo hemos hecho nosotros como el cumplimiento de Iglesia... ¡una vez al año! (Pausa.) Lo que ocurre es que tú tenías tus pretensiones: pensabas ir subiendo, y...

JUAN ¡Ya ves! Pensaba subir y he bajado hasta un bajo: un portal donde me he establecido en secreto de memorialista, por fuerza de tus exigencias y por no ir á la botica y comprar un veneno...

JUA. (Asustada.) ¡Papá!

JUAN No, hija. No tengas pena por ese lado: los venenos cuestan el dinero, y yo... ¿de dónde?

BLASA ¿Pero qué quieres que hagamos? ¿Morirnos aquí en un rincón? No, hijo, no. Hay que tener ánimos.

JUAN Eso, y escribir memoriales.

BLASA Hacer lo que salga. Copia de Pérez, copia de Sánchez...

JUAN ¡Pero si no me dan pliegos!

BLASA Quiero decir que hagas lo que tus compañeros cuando no tienen un duro, ni quien se lo preste, como nos sucede á nosotros. Haciendo lo que tú quieres, escondiéndote de cuantos te conocen para que no sepan que has llegado á ese trance, no resolvemos nada. (Pausa.) ¿Pones la tablilla?

JUAN Algunos días.

BLASA ¿Y nada más?

JUAN Si te parece pondré un anuncio en los periódicos: «Juan Redondo, memorialista. Especialista en cartas pidiendo dinero á los

amigos ..» Porque esa es mi verdadera especialidad.

BLASA ¡Jesus, qué hombre!

JUA. (Por el bordado.) Mamá, ¿le doy otra pasada al corazón?

BLASA No, bien está así. No lo eches á perder y sea una mala pasada más de las que se vienen haciendo en esta casa.

JUAN ¿Y qué es eso?

BLASA Un pañuelo que tu hija regalará á su novio el día de su santo.

JUAN ¡Hola!

BLASA ¡Ay! Es el mismo que yo te regalé cuando éramos novios. No podemos comprar otro, y con este cumplimos.

JUAN Sí, bien está.

JUA. Como la jota sirve... Juan, Jacinto.

JUAN Mira por donde nos ha resultado una economía que tu novio y yo tengamos los nombres con la misma inicial.

BLASA El corazón es el que estaba feo y le ha dado esta un retoque.

JUAN ¡Muy bien hecho!

BLASA Ha salido regular. Yo he accedido á que se le dé al chico el pañuelo, porque ya nosotros ¿para qué lo queremos?

JUAN Sí, sí, muy bien pensado: no hace falta eso en casa. ¡Corazones de trapo!... ¡¡Filetes de ternera!!

BLASA Puede que más adelantemos nosotras con este pañuelo, que tú con tu escribanía. Jacinto es un estudiante provinciano, rico, según dice, muy enamorado de la chica, y por sí ó por no...

JUAN Por supuesto que no sabrá que *me he establecido*.

BLASA Ni una palabra.

JUA. ¡Por Dios, mamá, no se nos vaya á escapar!

JUAN Mira, mira la niña.

JUA. El decírselo.

BLASA Como tú ibas todos los días al ministerio á pretender colocación, y en el poco tiempo que hace que Jacinto nos conóce y viene no

te encontraba en casa, ignora tu cesantía: así es que nada se ha hablado de ello.

JUAN De modo que has venido engañándole, mintiéndole.

BLASA No, no ha habido necesidad. Tú estabas, efectivamente, en el ministerio, y él decía: —Qué, ¿don Juan en Fomento?—Sí, en Fomento,—le contestaba yo.

JUAN Haberle dicho en que sección estaba.

BLASA ¿En cual?

JUAN ¡En la de plagas! (Llaman.)

BLASA Han llamado... Voy á ver quién es. (Sale, Juanita llega detrás de ella hasta la puerta del foro.)

JUAN Algún acreedor. (A Juanita.) ¿Quién es?

JUA. Tu antiguo amigo Germán, el de Guadalajara.

JUAN Decidle que no estoy. No quiero que me vea de pronto tan cambiado. (Entra por la derecha, quedando oculto tras la cortina.)

ESCENA III

DICHOS y DON GERMAN

BLASA ¡Señor don Germán!

GER. Adiós, mi señora doña Blasa. Hola, (A Juanita.) esta es la niña: hecha ya una pollita. ¿Y ese picarón?

BLASA Pues aquí estaba.

JUA. No: ha salido.

GER. ¡Ah! ¿Se ha marchado ya? (Se sientan.)

BLASA Sí, á la oficina.

GER. Al ministerio, ¿eh? Y tan tempranito. Se conoce que cree en el refrán que dice que al que madruga Dios le ayuda.

JUAN (Detrás de la cortina.) (Sí, pues con el quehacer que yo le dé en la oficina ya se puede Dios cruzar de brazos.)

BLASA ¿Y usted, por aquí de negocios?

GER. Sí, vengo de Guadalajara á unos asuntos de la recaudación de contribuciones que desempeño por allá, y me he dicho: lo primero

á saludar á esta familia y á ofrecerle modestamente esta *media docena* de bizcochos borrachos.

JUAN (Nos toca á dos.)

BLASA (Tomándolos.) Vaya, muchas gracias.

GER. Es la especialidad del país. Pruébenlos ustedes.

BLASA (Comen las dos.) Un poco nada más, para que no se nos vaya la gana de almorzar.

JUAN (Ojalá se me fuera.)

BLASA ¡Qué buenos!

JUA. ¡Qué ricos están!

JUAN (Se los comen.)

BLASA (A Juanita.) Toma más.

JUA. Sí, sí, trae.

JUAN (¡No los pruebo!)

BLASA (A don German.) No dirá usted que no hacemos los honores á su obsequio.

JUAN (¡Y tanto! ¡Yo salgo!)

BLASA (A Juanita.) Vaya, guarda estos para el almuerzo.

JUAN (Se acuerdan de mí.) (Juanita entra con los bizcochos por la puerta de la derecha, donde está oculto su padre. Este toma uno de ellos y se lo come.)

BLASA Y, apropósito: supongo que hoy almorzará usted con nosotros.

GER. No, no; por hoy es imposible.

JUAN (No lo sabes tú bien.)

GER. Estoy ocupadísimo, y esta visita sólo ha sido por el gusto de saludar á ustedes y á Juan. Al haberlo encontrado en casa hubiéramos hablado un rato de cosas viejas. (Levantándose.) Ahora me marcho y ya volveré por aquí después.

BLASA ¡Tanto gusto!

GER. A Juan puede ser que lo vea yo ahora en el ministerio.

JUAN (Sí, por la portería.)

GER. Somos antiguos amigos, y bien la pudimos correr en nuestros tiempos.

BLASA Pues ahora, no ya correr, andar no puede por las calles.

GER. ¿Por los achaques, eh?

BLASA Sí...
JUAN (Y por los ingleses.)
GER. Este es el mundo. Conque adiós y recuerdos á Juan.
JUA. Usted lo pase bien.
BLASA Hasta luego.

ESCENA IV

DICHOS menos DON GERMAN

JUAN (Saliendo resuelto.) Ahora mismo voy al viaducto, me tiro de cabeza... y se acabó.
BLASA ¡Pero hombre! ¿Será posible que tengas tan poca resolución?
JUAN ¡Poca! ¿Qué más quieres?
BLASA Nada. Que yo me tendré que armar de energía... porque si no nos moriremos aquí de aburrimiento y hambre. Se cambiarán los papeles y yo me tendré que poner tus pantalones.
JUAN No se me da cuidado... Llevarlos es lo que me da vergüenza. (Aludiendo á lo viejos que están.)
BLASA Bueno, basta. A tu portal.
JUAN Pero, mujer.
BLASA A abrir el escritorio.
JUA. Sí, papá.
BLASA A la mesa, á la mesa.

ESCENA V

DICHOS y JACINTO

JAC. (Desde la puerta.) ¿Se puede? ¡Ah! si van ustedes á almorzar me retiro.
BLASA Adelante.
JAC. Repito que si van ustedes á almorzar me voy.
BLASA No.
JUAN (Aparte.) (Si no te has de ir más que porque

almorcemos, ya puedes entrar, sentarte y que te preparen cama.) Pase usted, Jacinto

JAC. Muy buenos días, don Juan. Señora... (A doña Blasa.) Adiós, vida. (A Juanita.)

BLASA Siéntese usté. (Lo hace.) Nosotros hemos almorzado ya.

JUAN (Aparte.) (Hoy es menos mentira que otros días, porque los bizcochos nos han servido de desayuno.)

BLASA Don Juan se marchaba ya á la oficina...

JAC. Sí, ¿eh?

BLASA Hoy se ha retrasado algo en salir, porque no es de los días más ocupados. Hay algunos escribientes, de fuera del Ministerio, que ayudan por recomendaciones, y una cosa menos que tienen que hacer éstos.

JUAN (Y una mentira más que tienes tú que decir.)

BLASA Sin embargo, no le gusta á él retrasarse, y ya se marcha á escape, porque le estarán aguardando.

JUAN (Sí, ¡habrá cola!)

BLASA (Aparte á Juan.) No te olvides de poner la tablilla... nosotras vamos á salir y pasaremos por allí. Desde hoy he de ser otra contigo... fuera de blanduras y contemplaciones. Severidad... y puntapies, si llega el caso.

JUAN (¡Esto más! Pues ya no lo pienso: lo hago. Dos tiros y dos cartas.) Hasta la vista, Jacinto.

JAC. A trabajar de buena gana.

BLASA ¡Anda, de prisa!

JUA. Adiós, papá.

ESCENA VI

DICHOS, menos DON JUAN

BLASA ¿Y qué cuenta usted, Jacinto?

JAC. Pues... nada de particular. Digo, sí, algo hay. He escrito á mis padres anunciándoles mis

relaciones y se muestran conformes con que me case en seguida...

JUA. ¿De veras?

JAC. Sí, en seguida que acabe la carrera.

BLASA ¿Y le falta á usted mucho?

JAC. Siete años. Estoy en el preparatorio de Derecho.

BLASA (Pues se nos ha torcido el negocio.)

JUA. ¡Cuánto tiempo!

JAC. Es que esta de leyes es una carrera muy larga.

BLASA Pues alargue usted el paso.

JAC. No hace falta. Yo insistiré, y mis padres consentirán en que me case pronto, porque yo tampoco quiero esperar tanto.

BLASA Y hablando de otra cosa. Su santo de usted es ya muy pronto.

JAC. Sí, el domingo que viene.

JUA. Yo te preparo un regalito para ese día. Poca cosa es, pero el mérito está en las manos que han confeccionado el recuerdo.

BLASA (Muchas gracias, hija.)

JAC. ¿Sí, monona? ¿Y qué es?

JUA No, no te lo digo...

JAC Vamos, tonta.

JUA. Que no.

BLASA Vaya, díselo en adivinanza.

JUA. Bueno, sí. A ver si lo aciertas. Es una cosa para tu uso...

no se pone en la cabeza
y no se pone en los pies,
que se pone en las narices...
¿qué es?

JAC. ¡Toma!... ¡Unos quevedos!

BLASA (¡Qué listo es!)

JUA. Tonto; un pañuelo.

JAC. Es verdad. Pues mira, yo también te preparaba una sorpresa, pero ya la voy á descabezar. Te he escrito unos versos.

JUA. ¿Sí? A ver.

JAC. No. Todavía no están terminados. Me falta un consonante y no lo encuentro por más

esfuerzos que hago... porque como éste es mi primer ensayo poético..

BLASA ¿Y cómo ha sido eso?

JAC. ¿El qué?

BLASA El declararse usted ahora poeta.

JAC. ¡Qué sé yo! La inspiración que me hirvió de pronto; salté del catre, escribí, escribí... y salió la poesía.

JUA. ¿Y qué es la inspiración?

BLASA ¿Dice usted que le hervía?

JAC. Sí, en la cabeza. La inspiración es una cosa así... ¿á qué la compararé yo?... una cosa así como la magnesia efervescente... que sube... y vacía usted los versos ó revienta.

JUA. ¿Y qué dicen los versos?

JAC. Cuando vuelva te los entregaré. Quiero terminarlos y hacer sacar una copia clara y elegante, digna de tí; ¡la mujer cantada en ellos!...

BLASA (Para canciones estamos.)

JAC. Yo también me he obsequiado ya por el día de mi santo. (A Juanita.) Mira, mira. (Sacando el reloj.)

JUA. ¡Qué bonito reloj!

BLASA ¿Y es de oro?

JAC. ¡Vaya! Aunque me ha costado barato.

BLASA ¿De qué joyería?

JAC. No. Es de segunda mano. Treinta duros con su campanita y todo. Desde anoche va marchando muy bien.

JUA. ¿Y ha dado las horas?

JAC. Sí.

BLASA ¿Y los cuartos?

JAC. No; los cuartos los he dado yo. Está á la disposición de ustedes.

BLASA Que usted lo oiga por muchos años.

JAC. Gracias. (Levantándose.) Pues yo, con permiso de ustedes, me marcho, porque se ha adelantado la hora de la clase. ¡Como vá mejorando el tiempo!

BLASA (¡Para nosotras, no!)

JUA. Adiós, y sé puntual, que ahora con el reloj de campana...

JAC. Sí, vendré á tiempo. Doña Blasa, hasta luego.

BLASA Hasta después.

JUA. (Que le acompaña hasta la puerta.) Adiós.

JAC. Dímelo tres veces.

JUA. Adiós, adiós, adiós.

JAC. Guapa.

JUA. Dímelo tres veces.

JAC. Guapa, guapa, guapa. (Vase.)

BLASA ¿Quién ladra por ahí fuera?

ESCENA VII

DICHOS, menos JACINTO

BLASA Según veo, el novio se nos va de entre las manos, pues en siete años que queda de esperar se descubrirá todo, y en siete días también, según mis intenciones. Anda, Juanita, vámonos á la calle.

JUA. ¿Pero á qué?

BLASA A vigilar á tu padre; á ver si ha abierto su despacho, si ha puesto la tablilla anunciadora, si hace algo de provecho...

JUA. ¡Pero mamá!...

BLASA Nada, nada. Estoy dispuesta á todo con tal que esto cambie. Basta de farsa. Transijo con las conveniencias sociales cuando son para llevar lleno el estómago, pero para llevarlo como un fuelle, reniego de ellas.

JUA. Pues voy á arreglarme un poco.

BLASA Anda, que estoy decidida á que tu padre no siga siendo un apocado. (Vanse por la izquierda.)

CUADRO SEGUNDO

Portal de una casa donde don Juan tiene una mesa de memorialista. Telón con puerta á la calle. A la derecha, subiendo tres escalones, otra puerta, que se supone comunica con la escalera de la casa y con un pasillo que da también salida á la calle. Una mesa y algunas sillas; las mismas que sirvieron en el cuadro anterior. Para la mutación sólo hay que levantar el telón de sala y cerrar los primeros términos. Quedan las mismas sillas en la escena, y DON JUAN aparece colocando la mesa de escribir. Encima de ella estará el letrero «Memorialista», para colgarlo cuando se indica.

ESCENA VIII

DON JUAN

¡Ea! Ya estoy en el portal, donde de mala gana y por las sermonatas de mi mujer pongo mi despacho de memorialista, en la misma casa del Juzgado del distrito... y eso no me parece mal, por lo que pueda ocurrir. No se me va de aquí la idea. El suicidio es mi única salida. Ahora vengo de la orilla del río. Decidido estuve á realizar allí mi propósito tirándome de cabeza; pero observé que era tan escaso el caudal del cauce que me repropié. No quiero que se diga luego de mí que era un hombre que se ahogaba en poca agua. También me contuvo la idea de que no llevaba escritas las cartas para el Juez y mi familia. ¡Ay! Mi mujer me empuja y me obliga á esto, pero yo no sirvo para sufrir tragos tan gordos. ¿Por qué no me he tirado yo ahora al río? Por eso. ¡Por no pasar malos tragos!

ESCENA IX

DICHO, DOÑA BLASA y JUANITA

JUAN (Con sobresalto.) ¿Quién es?

BLASA Somos nosotras. No te asustes, hombre.

JUAN ¡Vosotras aquí! ¡En el portal miserable del memorialista! (Afectado.) ¡De tu marido! ¡De tu padre!

JUA. ¡Pero papá!

JUAN Viéndoos aquí, me dan más ganas que nunca de echar á rodar todos estos trastos...

BLASA No, de ningún modo. Basta ya de quejas que no resuelven nada. Vamos á lo que importa. Ya te has olvidado de poner la tablilla Pónla y no hay para qué te afrentes de ser memorialista. No eres el primero. ¿Que á mí y á ésta llegan á conocernos todos por la mujer y la hija del memorialista?... Tan conformes.

JUA. (Al entrar un forastero. Aparte á su madre.) (Mamá, un caballero.)

BLASA (Cambiando de tono y fingiendo que dicta al memorialista.) Gracia que no duda merecer de usía, etc. En el sobre, al señor Juez, etc. Hasta luego, que vengamos á recoger la instancia. Vamos, hija. (Salen.)

JUAN (Con asombro.) No le da cuidado pasar por mi mujer. ¡Ya la ven ustedes... escurrir el bulto!

ESCENA X

DON JUAN y UN FORASTERO

FOR. (Que habrá aguardado al fondo la salida de las señoras y se irá acercando á la mesa.) (Según las señas, este es el Juzgado y este el Juez, porque esa señora le ha dado tratamiento de usía.)

JUAN (Le preguntaré «¿qué va á ser?», porque no se me ocurre otra cosa.)

FOR. (Dudando.) (No me resulta con facha de auto-

ridad... pero, en fin, veremos.) (A don Juan.) Si ahora está ocupado... si tiene que escribir...

JUAN (Ojalá.) No, señor. Estoy á sus órdenes.

FOR. Deseo hablarle dos minutos.

JUAN Estoy á su disposición. Tome usted asiento.

FOR. (Se sienta.) Muchas gracias.

JUAN (El negocio debe de ser importante.)

FOR. ¿Un cigarro? (Ofreciéndoselo.)

JUAN Sí, señor. (Ya me va gustando el oficio.)

FOR. Y vamos al asunto.

JUAN Vamos.

FOR. Yo soy forastero; de la provincia de Zamora.

JUAN Yo soy de Madrid, nacido en la calle de la Sartén, para lo que usté guste mandar.

FOR. Gracias. (¡Qué francote!) Pues llegué á esta capital ayer mañana en el corto, y en la estación me robaron un magnífico reloj de oro.

JUAN Bueno. ¿Y qué?

FOR. Que confío en que la justicia lo busque, lo encuentre y me lo devuelva.

JUAN ¡Ah! Vamos, usted desea que yo le escriba una carta para el Juez denunciándole el hecho...

FOR. (Sorprendido.) ¿Pero el Juez no es usté?

JUAN (Plancha.) No señor; yo soy un pobre hombre que hace aquí de memorialista interinamente: hasta no encontrar colocación en el Cementerio Civil.

FOR. Pues me habían dicho...

JUAN Sí, es facil la equivocación. El Juzgado está en esta misma casa, que hace esquina y tiene entrada por la otra calle, comunicando por aquí. (Por la puerta de la derecha.) Espere usted que ponga la tablilla y yo mismo le acompañaré. (Coge la tablilla y la coloca en el exterior de la puerta del fondo.)

FOR. Hombre, por mí, no se moleste usted.

JUAN No, no es molestia. ¿Vamos?

FOR. Cuando usted quiera. (Vanse por la derecha.)

ESCENA XI

DON GERMAN

(Con unos pliegos en la mano.) Hombre, memorialista; me sirve. No hay nadie. Habrá salido por aquí cerca, puesto que el escritorio está abierto y el cartelillo en la puerta. Volveré en cuanto despache una visita ligera en esta misma calle. Tengo que guardar una copia de estos documentos que he de entregar en el ministerio, y por una buena propina la hará este escribiente. Y recibirá con alegría el encargo, pues parece que no le agobia el trabajo. (Vase.)

ESCENA XII

DON JUAN por la derecha; después MANUEL por el foro

JUAN — ¿Lo ven ustedes? ¿Qué quiere decir que ese hombre haya tropezado conmigo cuando buscaba al juez de guardia? Que debo quitarme de en medio. ¡Y me quitaré, sea como sea!

MAN. — Buenos días, amigo.

JUAN — (Resuelto.) Ante todo, y para evitar líos, yo soy el memorialista de este portal: ¿está usté conforme?

MAN. — (Sorprendido.) ¿Y eso á qué viene?

JUAN — (Con sequedad.) Yo soy el memorialista. ¿Usted me busca á mí?

MAN. — Naturalmente.

JUAN — Bueno. (Ya empiezo á decidirme.) Así, las cosas claras. Tome usted asiento y venga de ahí.

MAN. — ¿De dónde?

JUAN — De donde usted quiera. (Se sientan. Don Juan en su sitio para escribir.)

MAN. — Calma, amigo mío, calma.

JUAN — (Historia tenemos.)

MAN. Yo he hecho muchas cartas en mi vida... pidiendo favores.

JUAN ¿En metálico?

MAN. Justo.

JUAN (Te calé.)

MAN. Pero se me ha agotado el repertorio: por más recursos que invento doy en piedra. Así es que quisiera...

JUAN Sí, hombre: quiere usted una carta para pedir dinero.

MAN. Para pedirlo... y que me lo den.

JUAN ¡Anda, salero! Pues si es mi especialidad: de cuatro carillas, de una hoja, de tres renglones, tristes, alegres, en verso, en prosa, de una peseta, de cinco duros... ¡hasta de tres reales las he escrito yo!

MAN. Bueno, basta. Yo quiero una para el presidente del comité liberal del barrio... Cosa fina y de resultado.

JUAN (Disponiéndose á escribir.) ¿Cuánto hay que pedirle?

MAN. Un duro... pero en cinco renglones.

JUAN Sí, á peseta por renglón. (Escribiendo.) «Señor don...»

MAN. Don Pedro Pérez.

JUAN (Escribiendo.) «Ya conoce usted mis profundos sentimientos monárquicos. Para mí el rey niño es como de mi familia. Ahora bien: como de toda ella tengo retratos y solo me falta el de Su Majestad, le suplico me mande un duro de Alfonso XIII que me hace falta para completar la colección.» (Dejando de escribir.) ¿Qué tal?

MAN. Me gusta. Pero ya en esa forma le hace falta una postdata.

JUAN Diga usted.

MAN. Del mismo modo deseo tener un museo fotográfico de todos los reyes de España, desde los más antiguos hasta la fecha.

JUAN Aquellos duros ya no pasan.

MAN. Ni estos tampoco pasan... por aquí. (Señalando el bolsillo del chaleco.)

JUAN ¿Su nombre?

MAN. (Dictando.) Manuel López.
JUAN ¿Le pongo dirección?
MAN. No.
JUAN *¿Se la va usté á dar?* (Entregándole la carta.)
MAN. Como pueda... sí señor.
JUAN ¡Ya!
MAN. Cuando conteste vendré por aquí. (Al marcharse.) Lleva usté puesto en el rey.
JUAN Verá usté cómo viene la contraria. (Vase Manuel por el fondo. Por la misma puerta entran los chulos de la siguiente escena.)

ESCENA XIII

DON JUAN, NEMESIA y BALDOMERO

NEM. No tengas mala sangre, Baldomero.
BALD. Que te calles te he dicho ya, Nemesia.
NEM. Te digo que lo sabe. (Jurando.) ¡Por las cruces!
BALD. Te digo que no quiero que lo sepa.
JUAN (Caracoles... buen par de parroquianos.)
(A ella.)
¿Qué quiere usté.
NEM. Que ponga cuatro letras.
JUAN ¿Cómo es la dirección?
NEM. A Paco el Foca.
BALD. *Miá* no le muerda á usté
JUAN (A ella.)
¿En dónde?
NEM. En Ceuta.
BALD. (A don Juan.)
¿Quiere usté ir á llevarla en propia mano?
JUAN ¡Yo no!
BALD. Pues el correo no la lleva.
NEM. (A don Juan.)
Vaya, no haga usté caso de este. Escriba.
que no le importa *ná:* media peseta.
(Disponiéndose á dársela.)
JUAN (El único negocio de provecho
y este chulo indecente lo estropea.)
BALD. (Separándola de la mesa.)
Vente *pa cá* y escucha; con permiso.

JUAN Usté lo tiene.

BALD. ¿Qué es lo que tú piensas?

NEM. Pues yo quiero que Paco, que por hombre
y por tener...

BALD. (Interrumpiéndola.)
Alante: lo que sea.

NEM. Está en presidio el pobre *repudrío*
á punto de cumplir ya la condena,
y que te dejó aquí de *apoderao*
sepa como te portas con Nemesia.

BALD. Mira, párate un poco, que tu boca
en diciendo que sueltas tú la lengua
viene lo mismo á ser que un campanario
cuando *toas* las campanas las voltean:
y la mujer no tiene voz ni voto;
la mujer viene á ser, *pa* que lo sepas,
igual que una campana sin badajo...

NEM. ¡Pues no te hacen *tilín*, *peazo* de bestia!

BALD. No me faltes...

NEM. Dispensa.

BALD. Ya te he dicho
que te repropies y que me oigas.

NEM. Venga.

JUAN (Bofetadas va á ver seguramente;
en marchándose cierro yo esta tienda.)

BALD. Paco... no es tu marido *primogenito*,
pero el hombre te estima á tí y te aprecia
y al marcharse al penal me dijo, dice:
«Echale, Baldomero, un ojo á esa:
quiero encontrarla, cuando venga, *incólume*
respecto á comportarse con decencia.
De los demás... ¡narices de mosquito!
De tí.. lo que le falte y ella quiera.»
Mientras él esté allí, yo soy él, ¿sabes?

NEM. ¡Pronto irás tú también!

BALD. ¡Hasta la vuelta!
(Pausa.)
¿Y qué tienes que *icir* de mi persona,
vamos á ver, mujer?

NEM. Tengo mis quejas.

BALD. ¿No te administro yo correctamente
un duro ó dos ó tres que tú te agencias
y lo gastamos, poco más ó menos

entre tú y yo, al *detall*...; vamos, á medias?
Y si yo con mis manos tengo maña
y me puedo agenciar una peseta
¿no te la doy á tí...?

NEM. Pues ahí le duele.

BALD. Bueno, no siempre te la doy entera,
que no eres un Moret *pa automizarte;*
pero siempre te doy lo que me queda
después de saludar á los amigos
y darles una copa en la taberna,
ir á los toros, visitar el Círculo
y ver en Jovellanos una pieza...

NEM. Y como no te queda *na*...

BALD. ¡Guasona!

NEM. *To* lo que yo recojo te lo llevas
y á las tres de la tarde estoy á veces
lo mismo que la gente que no almuerza.

JUAN ¿Es alusión, señora?

NEM. Ayer hiciste
un negocio redondo y yo... *de témpora:*
sé que tomastes un *puñao* de duros,
pero no fué por casa una moneda.

BALD. ¡Puede que no supieran á qué hora
abres tú los salones!

NEM. Y aunque fea
me parece no estar en condiciones
de ser juguete de ningún *boceras*...

BALD. No me faltes, mujer, que si me faltas
voy á decir *dialetos* que te ofendan
y tal vez me propase, que de sobra
sabes que se te llueve la conciencia...

NEM. Este es un piso bajo: ¡me parece!

JUAN Bajo y con muchos techos, no hay goteras.

BALD. (A don Juan.) Usté se calla.

JUAN Sí, señor.

BALD. (A Nemesia.) Tú, andando.

NEM. ¡Yo me quedo!

BALD. ¿Con quién?

JUAN Este nos pega.

BALD. Anda *pá* casa y deja la escritura...

NEM. ¡Que no!

BALD. (Golpeándola.) ¡Que sí!

NEM. ¡Ay!

JUAN (Mirando por donde irse.) (¡Sálvese el que pueda!)
NEM. (¡Me voy... pero vendré!)
BALD. (Al marcharse con ella.) Que usté dispense.
JUAN No, señor, no hay de qué.
BALD. (Desde la puerta y por Nemesia.) ¡La que le espera!

ESCENA XIV

DON JUAN

Era lo único que me faltaba para echarlo todo á rodar; alternar con gente de esta clase y exponerme á recibir un golpe. Pero no: ahora mismo voy á decirle al portero encargado de la casa, que puede disponer del portal, porque dejo mi improvisado oficio. (Vase por la derecha.)

ESCENA XV

JACINTO, por el foro.

Aquí hay un memorialista y me servirá para lo que yo quiero. (Viendo que no hay nadie.) No está. Mejor. Les daré entretanto otro repaso. (Sacando un papel del bolsillo y sentandose.) Trabajillo me han costado los versos... pero ya puede decirse que toda la poesía ha salido de un tirón... como los raigones...; cuando salen así. (Leyendo.) A Juanita.

Ni en Valdemoro ni en Pinto,
vió Jacinto
belleza en mujer más cierta;
pues desde que me miraste
me dejaste
así... ¡con la boca abierta!
Ni en Pinto ni en Valdemoro
hay tesoro
como tu amor dulce y sano;
pues vales tú en un apuro
de seguro
más que un duro sevillano.

Por la noche y la mañana,
linda Juana,
voy de cabeza tras tí;
por tus cachos estoy muerto
y no acierto
á qué compararte aquí.
¿Te diré que eres la aurora?
¡No, señora!
¿Qué de arrebol ni de tintas?
Porque hablarte de arreboles,
¡caracoles!
eso es decir que te pintas.
De tu cabello sedoso,
cuidadoso,
el mérito dejo á salvo;
pues de pensar con anhelo
en tu pelo,
me estoy yo quedando calvo.
A tus ojos brilladores,
bellas flores
no puedo echar sin sonrojo;
sólo sé que te encontré
los miré
y me entraron por el ojo.
¿Llamo á tu nariz perfecta
y correcta,
sin un ligero desliz!
No: pues tal vez importuno
diga alguno:
«¡Qué narices... de nariz!»
De tu boca y de tus dientes
relucientes,
¿qué diré con ansia loca?
De tu boca, nada... ¡al diablo!
Si de ella hablo
se me hace agua á mí la boca.
¿Y de tu cuello y la pura
curvatura,
que baja hasta darle fondo
la redondez de tu seno?...
Bueno, bueno. .
Hagamos punto redondo.
Por tí mi pecho se afana:

por ti, Juana,
en Valdemoro y en Pinto,
todo lo afrontará pronto,
de amor tonto,
este que lo es.
(Yo) Jacinto.

¿Eh, qué tal? Estos versos puestos en limpio, con una magnífica letra inglesa, doblan el efecto. La chica los besará; la madre á todos lo contará y el padre me lo agradecerá...

ESCENA XVI

DICHO y DON JUAN

JUAN (Saliendo por la derecha.) (Muchísimo, muchísimo siente el portero verse privado de tan buen vecino.)

JAC. Hola, don Juan.

JUAN (Sorprendido.) Hola, pollo... (Me descubrió.)

JAC. ¿De dónde se viene? Digo, si no tiene usted interés en ocultarlo.

JUAN (Sobresaltado.) No, no, señor. No tengo nada que ocultar.

JAC. Como le vi salir...

JUAN Sí, estaba ahí dentro... hablando con el portero de esta casa.

JAC. ¡Ah, ya! Tratando de algún piso desalquilado.

JUAN Sí...

JAC. ¿Piensan ustedes mudarse por aquí?

JUAN (Tranquilizándose.) Sí. (No sabe nada... me salvé.)

JAC. Pues este sitio está muy retirado del Ministerio. Aquí está usté muy lejos de su oficina

JUAN (Al contrario, lo que estoy es demasiado cerca.) Y á usté, ¿qué le trae por aquí?

JAC. Un capricho. Vengo en busca del memorialista.

JUAN (Asustado.) ¿Qué?

JAC. Sí. He compuesto unos versos dedicados á

Juanita, su hija de usté, y quiero hacer una copia elegante para ella... (Preguntando á don Juan.) ¿El memorialista habrá salido?

JUAN Sí, él habrá salido... (El que no sabe por dónde salir soy yo.)

JAC. Este es alguno de esos escribientes á quienes dan ustedes trabajo en el Ministerio, según me pareció oir á doña Blasa.

JUAN (Distraído.) Sí, sí.

JAC. ¿Sin duda, usté también lo busca y espera?

JUAN ¿A quién?

JAC. Al memorialista.

JUAN ¡Ah! Sí...

JAC. ¡Qué casualidad, hombre!

JUAN Ahí verá usté.

JAC. Pues, lo esperaremos.

JUAN Sí, lo esperaremos... sentados. (Se sientan. Pausa.)

JAC. ¿Y qué hay de bueno?

JUAN (Preocupado.) Nada de particular. (El mismo me ha sacado del apuro: en cuanto se canse se marchará, y tan amigos como antes; es decir, tan empleados como antes.)

JAC. (Le hablaré de política, que le agradará.) Se dice que el Gobierno está muy mal.

JUAN (¡Ay!... ¡Quién estuviera como el Gobierno!)

JAC. Los ministros no se entienden.

JUAN (Y nosotros tampoco.)

JAC. Por más que yo creo que se quejan por vicio. Desde el Presidente del Consejo hasta los últimos empleados del Ministerio, sólo tiran á cobrar y á vivir. Hay excepciones honrosas. Usted, por ejemplo, no es de los empleados de esa clase...

JUAN (Ni de ninguna otra, desgraciadamente.)

JAC. Usted, por lo que yo veo, es de los hombres que no les gusta más que atender á su trabajo y á su familia.

JUAN Sí, una cosa así.

JAC. Ama usted la vida modesta, como yo. Vea usted. Yo, si quisiera, podría hospedarme en una fonda de muchas campanillas, cosa que para otros es muy difícil.

JUAN Claro, porque en casi todas las fondas han puesto ya timbres eléctricos.

JAC. No, quiero decir una fonda de importancia.

JUAN (Inquieto.) ¡Ah, ya!

JAC. Sin embargo, yo estoy contento en mi casa de huéspedes de cuatro pesetas,

JUAN Vaya, es bastante. (Bostez .)

JAC. Sí, señor, dan muy buen trato. Anoche mismo dieron sopa, pero substanciosa de veras, cocido en abundancia...

JUAN (Vaya una conversación, para el hambre que yo tengo.)

JAC. Un frito, pescado, unas chuletas... y qué sé yo. Se come bien. Yo con los primeros platos me quedo satisfecho, y casi nunca como chuletas

JUAN (Yo tampoco.) (Impaciente.) Pero, hablando de otra cosa, ¿sabe usté que tarda el memorialista?

JAC. Sí tarda...; pero él llegará.

JUAN Pues como siga al paso que va, aún tardará.

JAC. (Por don Germán, que aparece en la puerta.) ¿Este no será?

JUAN (¡Zapateta! Mi amigo de Guadalajara. Esto se complica.)

ESCENA XVII

DICHOS y DON GERMAN

GER. (Con alegría.) ¿Eres tú, Juan?

JUAN El mismo, querido Germán. Ven á mis brazos (Se abrazan.)

GER. ¡Tanto tiempo sin vernos! ¡Caramba, estás grueso!

JUAN Tú algo avejadillo, pero aún valiente.

GER. Así, así. He estado en tu casa; te habías marchado ya á la oficina y he tenido el gusto de saludar á tu mujer y á tu hija y de entregarles media docena de bizcochos borrachos.

JUAN Vaya, hombre, vaya.

GER. ¿Y qué te trae por aquí?
JUAN (Por Jacinto.) Con mi yerno futuro...
GER. ¡Hola! Muy señor mío.
JAC. Servidor.
JUAN Esperando al memorialista, que se ha empeñado en no dar la cara, y lleva camino de salirse con la suya.
GER. De asuntos, ¿eh?
JUAN Papeles de la oficina. (Sudo tinta.)
GER. Yo también quiero verle, para que saque una copia de estos documentos.
JAC. Pues ya somos tres á esperarlo.
GER. Pues lo esperaremos.
JUAN Por mí... lo esperaremos. (Se sientan.) (Ahora que si esto dura mucho, el memorialista, en vez de venir, se irá.)
GER. (Pausa. A don Juan.) ¿Conque te encuentras en vísperas de ser abuelo?
JUAN ¿Cómo es eso?
GER. ¡Digo! Una hija muy lucida, con un novio simpático. (Por Jacinto.)
JAC. Favor...
GER. Se casarán pronto... y es natural. Yo ya sé lo que es eso. Cinco tengo en casa; pero no hay que apurarse, aunque vinieran más. Ya se sabe que cada hijo trae al nacer un pan debajo del brazo.
JUAN (Lástima que mi mujer no esté en cinta: era una esperanza de comer alguna vez.) Pero por lo que á éstos se refiere, todavía falta.
GER. No; el tiempo vuela. Parece que fué ayer cuando solteros la corríamos en grande, y ya ves... Nos casamos, tuvimos hijos y á punto estamos de tener nietos. La vida es un soplo, y todo llega.
JUAN ¡Todo... menos el memorialista!
JAC. (Por Manuel que aparece.) ¿Es éste?
GER. (Levantándose.) ¡Gracias á Dios!
JUAN (¡Cuadro!)

ESCENA XVIII

DICHOS y MANUEL

MAN. (Dirigiéndose á don Juan.) ¿Sabe usted que ha hecho su efecto?...

JUAN (Angustiado.) (¡Cállese usted!)

MAN. (¿Por qué?)

JUAN (Calle usted y cuente con un duro si me salva.)

MAN. Pero...

JUAN (A callar y á fingir.) (A don Germám y Jacinto.) Conque aquí tienen ustedes ya al memorialista.

MAN. (¿Qué dice?)

JUAN Yo me he despachado ya. Mis pliegos no están... dice que estarán mañana... ¡vaya una *mala vuelta* que me ha buscado.

MAN. Pues fuí derecho allá...

JUAN (Enérgico.) ¡Cállese usted! No nos importa saber dónde ha ido.

MAN. (A don Juan.) (¿Pero qué?...)

JUAN (¡Chist!...) (Muy marcado.) No agradecen ustedes que se les proporcione ocasión de ganarse un duro.

MAN. (Por lo del duro me ha hecho usted callar.)

GER. (A don Juan.) ¡Vaya, cálmate!

JAC. Para mañana los tendrá.

JUAN Si es que indigna. Todo ese tiempo que estuvo fuera, pudo haber estado aquí dándole á la pluma...

MAN. (A don Juan.) (Pero si yo no sé escribir.)

JUAN (Con desaliento.) (¡Me he muerto!)

MAN. (A don Juan.) (De modo que...)

JUAN (No hay nada de lo dicho.)

MAN. (A don Juan.) (¿Declaro?)

JUAN (No, siga usted fingiendo y llegue donde llegue.)

MAN. (A don Juan.) (Yo no puedo hacer más.)

JUAN (Ni yo tampoco. Le pagaré á usted como á los cocheros de punto: por horas.) (En lo que va de escena habrán estado los personajes en este or-

den, de derecha á izquierda: Manuel, don Juan, don Germán y Jacinto. Ahora cambian sus sitios don Juan y Manuel.) Conque, Germán; dale tu encargo á éste. (A Manuel.)

GER. Muy sencillo: una copia de cada uno de estos documentos; letra clara, corriente, que se lea y nada más.

MAN. (Tomando los papeles.) Bueno.

GER. ¿Y cuánto es?

JUAN (A Manuel.) (Tres pesetas.)

MAN. Tres pesetas.

GER. ¿Ahora ó mañana?

JUAN (¿Es igual?) (A Manuel.)

MAN. (A don Juan.) (No es igual.)

JUAN (Por qué?)

MAN. (Porque si las da ahora las tomo yo, y si las da mañana las toma usted.)

GER. Nada. Ahí van. (Se las da á Manuel.) Conque yo tengo mucho que hacer. (A don Juan.) ¿Te quedas?

JUAN Sí, acompaño á mi futuro yerno, y tú vas de asunto...

GER. Pues luego nos veremos.

JUAN Sí, hombre; no faltaba más.

JAC. Usted lo pase bien.

GER. Muy buenos días. (Vase.)

ESCENA XIX

DICHOS, menos DON GERMAN

JUAN (Ya despachamos á uno en corto y por derecho... venga otro toro.)

MAN. (A Jacinto.) Y usted... ¿cuántas pesetas, que diga, pliegos, tiene que darme?

JAC. Lo que quiero es muy sencillo: una copia de una poesía en letra vistosa, de adorno...

JUAN Sí, escritura decorativa.

JAC. Y cueste lo que cueste. (Hay que rumbar delante de mi suegro.) Y pago adelantado, si usted quiere. (En actitud de pagar.)

JUAN (Nada, que he abierto yo el escritorio, y el negocio es para éste.)

MAN. (A don Juan.) (¿Qué digo?)

JUAN (Que vuelva, que luego lo hará usted)

MAN. Bueno, pues luego puede usted volver y estará lo que desea.

JAC No, eso no. Cueste lo que cueste, quiero que lo haga ahora mismo. He de llevárselo á mi chica para después de comer hoy.

JUAN (Entonces no hay prisa.)

MAN. (A don Juan.) (¿Qué?...)

JUAN (Sin saber qué hacer.) (Nada, que acepte usted.)

MAN. (Pero si no sé..)

JAC. (A don Juan.) Vamos, interésese usted, don Juan. Echeme usted una mano.

MAN. (Eso digo yo; écheme usted una mano... que sepa escribir.)

JUAN (Aturdido.) Sí, hombre, sí, ahora mismo; siéntese usted (A Manuel.) es cuestión de un momento: los amigos son para las ocasiones.

MAN. (Sentándose, instado por don Juan.) (Yo, sí; yo por mí... ¡tú verás por dónde vas á salir.)

JUAN (Junto á Manuel.) Vaya, yo mismo, aquí á su lado, le iré facilitando la copia. (A Jacinto.)

JAC. Como el borrador no lo entendería, yo iré dictando.

JUAN (Animado.) Sí, paseando; eso es de buen tono... De acá para allá, indiferentemente; sin fijarse en el que copia... así dictan los ministros y diputados que yo he conocido. Vamos, venga, que este señor tiene ya la pluma en la mano.

MAN. (Para mí, como si fuera la carabina de Ambrosio)

JUAN (A Manuel.) (Calle usted, que esto marcha.)

JAC. Lo primero que hace falta es ponerle á eso una buena cabeza.

JUAN ¡Ya lo creo! (¡Como que va á salir un cien pies!) (Los actores están en esta situación. Manuel sentado en actitud de escribir. Don Juan, de pie, junto á la mesa y Jacinto paseando y dictando. Don Juan, aprovechando las distracciones de Jacinto, escribe á su tiempo los dos versos que se indican.)

JAC. (Dictando.) «A Juanita...»
JUAN Venga más.
JAC. «Ni en Valdemoro ni en Pinto...»
JUAN (A Manuel.) Ni en Pinto... pinte usted, que diga, escriba usted. (Lo hace él disimuladamente.)
JAC. «Vió Jacinto...» (Llegándose por junto á la mesa.)
JUAN (A Jacinto.) Siga usted el paseo, que se encorta. (Por Manuel. Pausa.) «Vió Jacinto...»
JAC. A ver, á ver. (Llegando á la mesa y cogiendo el papel.)
JUAN (Me tacha la plana.)
JAC. (A Manuel.) Pero ¿qué significan estas rastras de etcéteras? Esto no puede ser. (A don Juan.) ¿Qué le parece á usted?
JUAN Lo mismo que á usté.
JAC. Que el que ha escrito esto es un animal.
JUAN Hombre, tanto como eso... (¡Como ha de ser.) Iremos á buscar otro que sepa hacerlo mejor. (Resuelto á Manuel.) Esto no vale nada. Usté lo pase bien.
JAC. (Deteniendo á don Juan.) Espere usté un momento; ya que estamos aquí...
JUAN (Sí, lo enseñaremos á escribir.)
JAC. (A Manuel.) Si no hace usté otra cosa nos marchamos... conque si usté quiere que siga.
MAN. Pues siga. (Cuanto más dure... yo cobro por horas.)
JAC. Probaremos. (A don Juan.)
JUAN (Marcado.) (Estoy por declararlo todo de una vez, porque esto es un ahogo terrible.) (Va á hacer el mismo juego de antes.)
JAC. (Dictando.) «Ni en Valdemoro ni en Pinto...» (Llamándolo hacia la izquierda.) Haga usté el favor, don Juan.
JUAN (Yendo al lado de Jacinto.) (Se deshizo la combinación.)
JAC. (A Manuel.) No escriba usté nada.
MAN. No tenga usté cuidado.
JAC. (A don Juan.) ¿No le parece á usté que aquí en medio de este primer verso hace falta poner algo?
JUAN No. Cualquier cosa que pusiera usted quedaría en una situación desairada.

JAC. ¿Por qué?

JUAN Porque estaría entre Pinto y Valdemoro.

JAC. Conforme. Pues siga usté. (A Manuel.) «Ni en Valdemoro ni en Pinto.» (Don Juan quiere irse hacia la mesa.) No. Espérese usté á mi lado, que quiero consultarle otra cosa.

JUAN (¡Esto más!) (Jacinto y Manuel, mirándose fijamente. Don Juan en medio, mirando á ambos y sin saber qué hacer.)

JAC. (Viendo á Manuel sin escribir.) ¿Se ha concluído ya el verso?

JUAN (Interrumpiendo.) Sí, señor. . (y la paciencia.) A ver, á ver. (Coge el papel de la mesa y lo rompe.) Muy mal. (A Manuel.) (Si habla usté lo mato.) (A Jacinto.) No perdamos más tiempo y vamos en busca de otro...

JAC. Pero, hombre, es raro...

JUAN Déjese usté de explicaciones.

JAC. Bueno, vámonos.

JUAN (A Manuel.) (Espéreme usté aquí. Si no sigue la farsa no le daré el duro; si la sigue... tampoco.) (Vanse por el fondo.)

ESCENA XX

MANUEL, después NEMESIA

MAN. Pues señor, ¡buen día se presenta! Un duro seguro del jefe del comité, porque le ha hecho gracia la cartita; tres pesetas completas por haber sabido fingir lo que ignoraba, y un duro probable porque no hable.

NEM. (Entrando por el foro.) ¡Mira que quedarme yo sin escribirle á Paco! Ya que le he dado un cambiazo á Baldomero... ¡esta es la mía! (A Manuel.) ¿Pero el memorialista, no está?

MAN. No. Pero el dinero que traiga usté para él me lo puede uste dar á mí. Es lo mismo.

NEM. ¡Ah! ¿Está usté en su puesto?

MAN. Sí, barbiana, (porque lo es).

NEM. ¡Ah! Pues entonces escriba usté ahí: á Paco *el Foca*, en Ceuta.

MAN. ¡Ah! ¿Pero se trata de eso? Entonces no puedo servirla á usté.

NEM. ¡Redios! ¿Es que le ha dicho á usté el otro lo que ha *pasao* y le tiene usté miedo á Baldomero? Vaya, no sea usté *lipendi* y escriba.

MAN. Dispense usté, prenda, pero no puede ser.

NEM. Le dirá usté que...

MAN. (Levantándose.) Ni una palabra.

NEM. Si es que Baldomero los ha *comprao* á *ustés* tampoco yo me achico. Le doy á usté un duro.

MAN. Igual que si me diera usté el estanque del Retiro lleno de onzas, con un copete como la Giralda.

NEM. ¡Quítele usté copete! (Con decisión.) Pues mire usté lo que son los hombres. Baldomero ha tenido antes empeño en que no se escriba aquí la carta; ahora le voy á contar lo que ha *pasao*, y apuesto á que vendrá conmigo, y por el desaire, le hará á usté escribir la carta con las narices.

MAN. Con cualquier cosa... menos con esta mano.

NEM. (Saliendo.) ¡Lo veremos!

ESCENA XXI

MANUEL

Esto ya no me gusta. Mientras se ha tratado de recibir dinero he estado firme aquí... ¡pero ahora que se va poniendo esto en condiciones de recibir bofetadas, me voy. Así evito nuevos compromisos; y en cuanto al duro ofrecido, y que supongo no tendrá el memorialista, luego vendré por él. (Vase por el fondo.)

ESCENA XXII

DON JUAN

(Entra por el fondo, y como habiendo evitado su encuentro con Manuel.) ¡Miserable! ¡Cobarde! ¡Apocado!... Estos son insultos que me diri-

jo á mí mismo por no haber tenido ya resolución para acabar de una vez con tanto sufrimiento. (Resuelto.) Pero me decido. Me mato en la primera ocasión... y al pelo. Es decir, al pelo no, porque lo ocasión la pintan calva. Necesito un revólver: no lo tengo. (Inquieto.) ¿Y qué más? Una carta para el Juez de guardia. Esa la puedo tener: la escribo y me la guardo. (Se sienta y escribe.) «Señor Juez de guardia...» (Voy ha esmerarme en la letra, que al fin y al cabo es la última carta que escribo.) «Me he matado por conveniencias particulares.» (Eso es decirle que no le importa por qué.) «No se culpe á nadie de mi muerte. (Firmando.) Juan Redondo.» (Suena un tiro y se oyen gritos hacia la derecha. Don Juan, asustado, se levanta y sale por la puerta más próxima á él, que es la lateral derecha.) ¡Eh! ¿Qué es eso? Un tiro, voces, carreras, los guardias, ¿qué será?

ESCENA XXIII

DOÑA BLASA y JUANITA

BLASA (Entrando por el fondo asustadas.) Corre, hija mía, aquí nos amparáremos.

JUA. ¡Qué miedo, mamá! ¿Has oído?... ¡Un tiro!

BLASA ¡Será alguna riña ó algún ladrón!

JUA. ¡Pues el susto ha sido bueno!

BLASA Mira, y tu padre fuera de aquí. (Sentándose junto á la mesa.) Habrá salido á curiosear. El hará cualquier cosa menos estar donde debe.

JUA. Dicen por la calle que ha habido un muerto.

BLASA (Encontrando sobre la mesa la carta que escribió don Juan.) ¡Jesús!

JUA. ¿Qué es? Déjalo; no te asustes.

BLASA Sí, hija, me asusto, y asústate tú también.

JUA. (Sin comprender.) ¿Cómo?

BLASA (Afligida.) Sí, hija mía: ¡ha habido un muerto! ¿Pero sabes quién es?

JUA. ¿Quién, mamá?

BLASA ¡Tu padre! (Dándole la carta.) Lee.

JUA. (Llorando.) ¡Dios mío!

BLASA Al cabo la hizo. Era su manía.

JUA. ¡Pobre papá mío!

BLASA ¿Quién nos había de decir que esta mañana cuando salió de casa se marchaba para no volver? ¡Para irse al otro mundo!

JUA. ¡Y cómo se ha ido!

BLASA ¡Sin almorzar y con lo puesto!

ESCENA XXIV

DICHAS, EL JUEZ, luego DON GERMÁN

JUEZ (Por la derecha.) ¿Qué voces son esas? ¿Qué pasa aquí?

BLASA ¡Señor!...

JUEZ Soy el Juez de guardia: ¿qué ha ocurrido?

BLASA (Sollozando.) ¡Qué desgracia tan grande! (Dándole la carta.) Vea usted.

JUEZ (Mirando á todos lados.) ¿Y el muerto?

BLASA Es mi marido.

JUEZ ¿Es Redondo su marido de usted?

BLASA Era... ¡ya no! Ahora será alargado.

JUEZ ¿Y á qué atribuye usted?...

BLASA La desgracia le trajo á ser memorialista, por fuerza, en este portal... y esa ha sido la primera carta que ha escrito.

JUA. ¡Y la última!

GER. (Entrando por el fondo.) Voy á ver si están mis pliegos. (Al verlas.) ¿Pero qué es esto? Doña Blasa, Juanita...

BLASA ¡Ay, don Germán, qué desgraciadas somos!

GER. (Sorprendido.) ¿Qué ocurre?

JUA Mi pobre papá...

GER. (Al Juez.) Pero qué...

JUEZ Ni lo sé de cierto. Sonó un tiro, bajé del Juzgado, oí lamentos aquí, entro y me dan esta carta. (Mostrándosela.)

GER. ¡Juan!... ¡Pobre amigo mío!

JUEZ Ea, tranquilícense ustedes. Entren por aquí. (Por la derecha.) Sosiéguense; tomarán un cal-

mante, y ahora aclararemos lo ocurrido. (Salen todos por la derecha, volviendo el Juez inmediatamente á escena por el mismo sitio.)

ESCENA XXV

DON JUAN y JACINTO por el fondo, y el JUEZ

JUAN (Sonriendo.) Vaya, eso no ha tenido importancia.

JAC. Pues, á pesar de entregarles el reloj, si usted no sale fiador por mí, no me dejan libres los guardias.

JUAN (Al Juez, que sale.) Servidor de usté.

JUEZ De usía; soy el Juez.

JUAN (Asustado.) (¡Caracoles!... Algún embargo de mis acreedores.)

JUEZ (A don Juan.) ¿Usté es de esta casa?

JUAN (Dudando.) Yo...

JUEZ ¡La verdad!

JUAN Sí, señor; (no sea peor negarme.)

JUEZ ¿Sabe usté lo ocurrido? Un hombre que aquí había hace poco, siendo memorialista... es decir, siéndolo á la fuerza, obligado por no sé qué exigencias... se ha suicidado.

JUAN (Con asombro.) ¿De veras? (¡El del duro!)

JUEZ Usted, por ser de la casa, tendrá algún antecedente.

JUAN ¡Dios mío!

JUEZ ¿Jura usted decir verdad en lo que sepa?

JUAN Lo juro... (Y lo diré. Eso me faltaba: condenarme por embustero.)

JUEZ Pues diga usté.

JUAN Esta mañana escribió á un amigo pidiéndole un duro.

JUEZ Bien. ¿Pero cómo se ha visto obligado á estar aquí en contra de su deseo?

JUAN (Con temor.) (Lo juré.) Quien lo ha obligado soy yo.

JUEZ ¡Cómo! ¡Usted! ¡Un rastro! ¡Queda usted preso!... ¡Guardias! (Llamando. Aparecen dos por la derecha.)

JAC. (Sin comprender.) (¿Pero qué pasará?)
JUEZ (A don Juan.) Entonces, ¿cómo se explica usté esta carta tan lacónica? (Mostrándosela.)
JUAN (Con expresión de alegre sorpresa.) ¡Ah! ¿Pero el muerto es el que ha escrito esa carta?
JUEZ (Marcado.) Eso parece.
JUAN ¿Tan mala cara tengo?
JUEZ ¿Cómo?
JUAN Nada. Que yo soy el memorialista, vivo.
JUEZ ¿Y estas letras? (Por la carta.)
JUAN Esas son... letras muertas. Ahora ampliaré mi declaración.
JUEZ Pues corra usted á avisar á su familia, que está ahí desconsolada.
JUAN ¿De veras? ¿Cómo es eso? (Vase por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, BALDOMERO, NEMESIA, DON JUAN, DON GERMAN, DOÑA BLASA, JUANITA y MANUEL, coforme se indica.

BALD. (Entrando.) Ahora verás si nos escribe la carta.
NEM. Espera aquí... (Deteniéndole: quedan hacia el fondo.)
JUEZ (A Jacinto.) Pues el tiro ha sonado. ¿Qué habrá sido?
JAC. Nada de particular. Denunciaron al Juzgado el robo de un reloj; los guardias lo encontraron en mi bolsillo, intentaron detenerme, quise huir, dieron un tiro al aire...
JUEZ Pero el reloj ¿cómo estaba en su poder?
JAC. Porque lo compré ayer por la mitad de su precio, á este joven... (Por Baldomero.)
BALD. ¡Maldita sea la!...
JUEZ ¡Hola, sí! (A Baldomero.) Pues queda usted preso y sumariado. (A Nemesia.) Y usted, señora, ¿qué busca aquí?
NEM. Ya, nada. Venía á escribir una carta para Ceuta, pero como veo á éste en camino de ir allá, él llevará el encargo de palabra.
JUEZ Bueno, fuera. (Se van todos menos Jacinto.)
JUAN (Saliendo por la derecha con su mujer, su hija y don Germán.) ¡Vaya, vaya, no fué nada!

BLASA Ya lo veo; estás más vivo que antes.

JUA. ¡Qué alegría!

JAC. Señoras...

GER. Tu mujer me ha enterado de lo que tú debías haberme dicho. Te vienes conmigo, y en la recaudación de contribuciones tienes un destino.

JUAN Lo acepto. Con el dogal que llevó al cuello apretaré á los contribuyentes.

JUA. (A Jacinto.) ¿Y ncsotros?

JAC. Nos casaremos en cuanto yo esté preparado.

BLASA ¡Cómo!...

JAC. En cuanto termine el preparatorio de la carrera.

JUAN (Por Manuel que entra.) ¡Ah! Os presento al difunto.

TODOS (Con sorpresa.) ¿Cómo?

JUAN Nada; ya os lo contaré. (A Manuel.) Las tres pesetas guárdeselas usted.

MAN. Bueno; pero por lo que yo vengo es por el duro.

JUAN ¡Ah, sí! Pero como usted lo quiere para su colección de retratos de reyes, se lo daré de los que van á hacer nuevos.

MAN. ¿Sí?...

JUAN En cuanto venga don Carlos... ¡que está al caer!
(Al público.)
Mis penas han terminado
y, por suerte, de mi lado
la mala estrella se aparta;
aplaudid... y muy contento
desecharé el pensamiento
de escribir LA ÚLTIMA CARTA.

FIN DEL SAINETE

OBRAS DEL AUTOR

Los Aficionados, revista cómico-lírica en un acto.

Villar y Compañía, apropósito cómico-lírico en un acto.

Sin ton ni son, versos.

La última carta, sainete en un acto y dos cuadros.